

**DEFENSA DE LA TESIS DE EMILIO G. CHÁVEZ
ENERO 13, 2000**

**TÍTULO: EXORCISMO, *EXOUSÍA*, LA VIUDA Y EL TEMPLO.
EL SIGNIFICADO DE LA ACCIÓN Y ENSEÑANZA DE JESÚS
EN EL TEMPLO (MARCOS 11:15-17)**

**P. JOSEPH AGIUS, O.P., DECANO DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA
MODERADOR: P. RICHARD TAYLOR
SEGUNDO LECTOR: P. STIPE JURIČ, O.P.**

TESIS: La acción y enseñanza de Jesús en el templo, como se narra en Mc 11:15-17, es una cesación simbólica del sistema sacrificial judío, y el prelude a la destrucción del templo que él predice en 13:2. Marcos sutil pero cuidadosamente prepara al lector avisado para esta comprensión de la acción desde los primeros versos de su evangelio, y simbólicamente representa la destrucción del templo, que ha quedado obsoleto por la muerte sacrificial de Jesús, por la rasgadura de la cortina del templo en 15:38, al mismo tiempo que muere Jesús.

ARGUMENTO:

1. Los primeros versos de Marcos (1:1-4) sutilmente anuncia la visita escatológica, purificadora, del Señor a su templo (Mt 3:1-5).

2. Lo primero que hace Jesús en su ministerio público es una enseñanza y un exorcismo (Mc 1:21-27). Se dice que la enseñanza está basada en *exousía*, y se la contrasta con la de los escribas (1:22). El espíritu inmundo declara que Jesús ha venido a destruir los espíritus malos (1:24). Finalmente, el mismo exorcismo es descrito como “una enseñanza según *exousía*” (1:27). El ministerio de Jesús es entonces una victoria sobre el mal que se logra a través de una enseñanza (escatológica) nueva que es indistinguible de “exorcismo.” El fundamento para esto es su *exousía*. Ver el no. 4 abajo.

3. Jesús cura a un leproso (1:40-45), algo que sólo Dios podía hacer (2 Re 5:7), y ciertamente no los sacerdotes judíos, que sólo podían confirmar que tal curación ya se había dado (Lv 14:3). El propósito del ritual prescrito era la readmisión del leproso a la comunidad cultural. Jesús le dice al ex-leproso que haga lo que Moisés prescribió (1:44), “como señal contra ellos,”¹ pero el leproso no lo hace (1:45), sino que comienza a predicar a Jesús, de modo que comienzan a acudir a Jesús de todas partes.

4. En 2:1-12, Jesús hace dos cosas que están relacionadas: perdona los pecados de un paralítico en base a la fe (2:5) y demuestra su *exousía* como Hijo del hombre para hacer esto “sobre la tierra” restaurando al paralítico (2:10-11). *Exousía* (= “dominio,” *sholtán* en arameo) está tomado de LXX Dn 7:14, donde aparece tres veces: es la autoridad plenipotenciaria de “uno como un hijo de hombre.” “Sobre la tierra” alude a LXX Dn 4:17 (el Señor del cielo tiene *exousía* sobre todo lo que hay en el cielo y sobre la tierra).

5. En 5:25-34, Jesús sana a una mujer con un flujo de sangre. Es su fe (de ella) la que la sana, lo que se describe también como salvación (5:34). Lv 15 contiene las prescripciones para la

¹ Este es el significado acusador de esta expresión, también ocurre en 6:11 y 13:9.

“expiación” (en hebreo, el verbo *kipper*) después que se ha determinado que una mujer tal se ha curado; como en el caso de un leproso pobre, el israelita pobre ofrece pichones para su “expiación.” Puesto que Jesús ha salvado a la mujer, parece superflua cualquier referencia a lo que el templo pueda ofrecerle ahora.

6. Cerca del centro del evangelio de Marcos está la gran diatriba de Jesús contra los fariseos y algunos escribas que habían venido de Jerusalén (7:1-13). Jesús los acusa de abandonar la ley de Dios a favor de su tradición. Esto resulta en la muerte: el privar a los padres de uno de lo que necesitan para vivir alegando que es “ofrenda (para el templo)” (*qorbán*, 7:10-12) es la “maldición” que se prohíbe en Ex 21:17, parte de la legislación sobre el homicidio. Jesús entonces redefine por completo las leyes sobre la pureza ritual, volviendo (o declarando) todo alimento “limpio” (7:15, 19). Esto tiene serias consecuencias para todo el sistema sacrificial, que se basa en y tiende a la pureza ritual.²

7. Jesús predice la pasión y muerte del Hijo del hombre, 8:31; 9:12, 31; 10:33. En 10:45, el Hijo del hombre es identificado con el Siervo de Isaías; ha venido a dar su vida como rescate (*lutron*) por “muchos” (Is 53). *Lutron* es la palabra de los LXX para las palabras hebreas “expiación” (*kippur*) y “redención” (*g^eul-la*). Marcos nos está diciendo que es Jesús el que realmente logra esto (14:24). Otro componente de la ley judía que también se obvia es el impuesto del templo prescrito en Ex 30:12-16, donde se le llama “precio de expiación” (*ha-kippurim*, v. 16). Debía pagarse durante el tiempo de Pascua, y sólo en “siclos del santuario,” 30:13. Esta era la razón principal para los cambiadores de moneda en el templo, que cambiaban el dinero que traían los peregrinos en la moneda prescrita.

8. Ya en posesión de estos elementos, podemos ahora acercarnos a la acción y enseñanza de Jesús en el templo. Jesús entra a Jerusalén y al templo (11:11), pero Marcos, solo entre los evangelistas, hace un “emparedado” en el cual la “purificación” del templo está precedida y seguida por la maldición de la higuera. Jesús maldice a una higuera frondosa pero sin fruto; no es *kairós* para higos, porque el *kairós* (= tiempo) está cumplido y el reino ha llegado (1:15). Nunca jamás alguien cogerá los frutos de este árbol. Esto quiere decir que el tiempo del templo se ha acabado, como nos resultará más claro abajo.

9. La acción misma es simbólica. Jesús echa fuera (se usa el verbo exorcístico *ekbal-lō*) a todos (“vendedores y compradores”) del templo, y “catastrofiza” (se usa el verbo que los LXX aplican a Sodoma y Gomorra) las mesas ya obsoletas de los cambiadores de moneda y vendedores de palomas (11:15). Sólo Marcos (11:16) señala que Jesús no permitía que nadie transportase vasos sagrados por el templo: se ha suspendido el sistema del templo. Y entonces Jesús *enseña* (ver el no. 2 arriba): proclama el nombre escatológico dado en Isaías para la casa de Dios, “casa de oración para todas las naciones” (Is 56:7), y denuncia lo que se ha vuelto, “cueva de violentos,” tomando la frase del discurso de Jeremías contra el templo (Jr 7), donde también se profetiza la destrucción del mismo (7:14). Quienes son los “violentos” (no se les llama “ladrones”) nos lo indicará la parábola que sigue (Mc 12:1-12).³

² Encontramos otra oposición parecida entre convención humana y precepto divino en 3:1-6, donde Jesús pregunta si es lícito hacer el bien en sábado o matar. Esta sanación da lugar a la decisión de matar a Jesús.

³ Que Marcos no representa la acción de Jesús como “purificación” se comprueba comparando el papel de los elementos en su evangelio (ramas, mesas, vasos sagrados, las naciones, la cortina del templo, etc.) con su papel contrario en lo que realmente se describe como la purificación del templo en 1 M 4:36-58; 2 M 10:1-8.

10. Ahora se cuestiona la *exousía* de Jesús (11:27-33). Jesús se remonta a Juan el Bautista, que dio inicio a la era escatológica asumiendo el papel de Elías (9:12-13; Mt 17:13) predicando el perdón de los pecados aparte del templo (Mc 1:4-5) y anunciando la venida de Jesús (1:7-8). El “dialogando consigo” (11:31) se debe vincular con el “dialogando en sus corazones” de los escribas en 2:6 en contra del poder de Jesús para perdonar pecados y también con su *exousía* como Hijo del hombre.

11. Jesús entonces les da como respuesta a los líderes la parábola de los viñadores violentos, que matan a los “siervos” (profetas) que el Señor de la viña (Is 5) había enviado diligentemente, términos que también evocan a Jr 7:21-28. En el *ésjaton*, el “Hijo amado” es enviado (cf. Mc 1:11, que sugiere la Pasión, y 9:7, que es una comisión profética), y a este lo matan. Por ende, a estos líderes se les quitará la viña de Dios (12:9); será dada a “otros.” Las acciones de los viñadores hace de ellos el tipo de derramador de sangre indicado por *paritsim* en Jr 7:11 (cf. Ez 18:10). Entonces Jesús habla de una nueva construcción de la cual es el la piedra angular o de remate, 12:10. ¿Cómo podemos saber quiénes son los “otros”? Ver el no. 13 abajo.

12. Jesús enseña en el templo, pero sus últimas palabras allí (12:38-44) son de condena para los escribas, que se devoran las casas de las viudas bajo pretexto de piedad, y alaba a una pobre viuda que pone todo su *víos*, (“vida, medios de subsistencia”) en el tesoro del templo. Jesús entonces *se va* del templo, y predice que no le quedará piedra sobre piedra (13:2). Está sentado en el Monte escatológico de los Olivos (cf. Za 14), opuesto (y quizá mirando hacia abajo) al templo, Mc 13:3, mientras da su “discurso escatológico.” La profanación del templo (13:14) tiene un papel en los acontecimientos del Fin.

13. En el juicio de Jesús “ante todo el Sanedrín,” “testigos falsos” (que recuerdan a los “profetas falsos” en el juicio contra Jeremías por su discurso contra el templo, en la versión de los LXX Jr 33 (texto hebreo Jr 26) testifican que oyeron a Jesús decir que él destruiría el templo hecho por manos humanas (expresión de los LXX para los ídolos) y construiría *otro* no hecho por manos humanas *en tres días* (Mc 14:58). Este “otro” templo puede que sean los “otros” a quienes se les dará la viña (12:9), y que parecen estar relacionados con la construcción cuya piedra principal rechazaron los constructores, 12:10. A la cita de Is 56:7 en Mc 11:17 le sigue un oráculo que anuncia que YHWH aún agregará “otros” a los dispersos de Israel que ya ha reunido.⁴

14. Mientras muere Jesús, Marcos quiere repetir la “acusación” (15:29), ahora usando participios presentes que parecen indicar que Jesús está *illic et tunc* (ahí mismo y en ese momento) destruyendo el antiguo templo y construyendo el nuevo a medida que da su vida. Y cuando muere, se rasga completamente la cortina del templo (15:39), simbolizando la desaparición del edificio hecho obsoleto por la muerte expiatoria y redentora de Jesús.

⁴ La palabra “otros” no aparece en el texto hebreo ni de los LXX, pero hay que añadirla en casi cualquier traducción para darle sentido al pasaje. Aquí como tantas veces, el latín permite una traducción literal: *Ait Dominus Deus, qui congregat dispersos Israel: “Adhuc congregabo ad eum praeter congregatos eius”* (Nueva Vulgata). En todo caso, la inclusión de los Gentiles se intima claramente.